"Ĉu vi ne havas malamikojn? Ĉu okazas, ke vi neniam diris la veron nek amis la justecon?" **Santiago Ramón y Cajal**

suplemento cultural de rojo y negro

Addenda

CHEMI

Nº 83 - Septiembre 2020

El Jardín Literario

Alfredo Fagalde Astorga

POEMA Nº 723

A mi padre
Con todo el Amor que me cabe dentro,
antes de que sea demasiado tarde
Alfredo Luis Fagalde Astorga
Malmö. Marzo – 2019

«Anyone can run to excesses,
It is easy to shoot past the mark,
*It is hard to stand firm in the middle»**
Ezra Pound – CANTO XIII

¿Has paseado últimamente por el almendral papá?
¿Hubo muchas pérdidas durante el invierno?

Lo que más nos desconcierta de la vejez, es que sin darnos cuenta, nosotros también vamos envejeciendo. A paso de mula.
Lento pero seguro, envejecemos sin atrevernos a mirar atrás.

¿Cómo están los almendros este año papá?
¿Tan florecidos como año el anterior?

Lo que realmente nos desconcierta de la vejez, es que nuestro caminar se vuelve pesado y nuestro hablar pegajoso. Entonces nos envuelven nuevos dolores, profundos y persistentes.

¿Has cuidado los almendros este año papá?
¿Han tenido suficiente agua?
¿Pudiste podarlos a tiempo?

Lo que más detestamos de la vejez, es que se nos caen los dientes. Se nos traban las palabras y nos quedamos solo con las cosas fundamentales de la vida prisioneras dentro de nuestro cuerpo. Las importantes, las divertidas o esas innecesarias, siguen su curso paralelo. Inmutables como el tiempo.

¿Están en forma los almendros este año papá?
¿Resistieron las heladas?
¿Vienen cargados de promesas?

Lo que realmente detestamos de la vejez es ese silencio aplastante como una neblina densa que nos quema por dentro. Eso invisible, que no interesa a nadie en realidad. Pero que está ahí, a la vista de todos. Aunque nadie se preocupe por ello, y ni siquiera se asusten al tocarlo.

¿Cómo siguen los almendros este año papá?
¿Están otra vez llenos de poemas?

Lo que más nos apabulla es cuando durante el sueño, la vejez nos pega un feroz mordisco y nos arranca un trozo de carne de las entrañas. Entonces nos despertamos a media noche, con la vista nublada por ese pavor desconocido. Empezamos a dormir cada vez menos, mientras diminutas moscas nos rondan el cerebro desde la mañana a la noche.

¿Están bellos los almendros este año papá?
¿Han tomado suficiente sol, tus poemas?
¿Te has sentado a contemplar cómo crecían?

Lo que realmente nos apabulla de la vejez, es que solo cuando estamos sumergidos en ella hasta la médula nos damos cuenta de que cada flor era una almendra y cada almendra un nuevo poema. Cada niño una promesa incumplida. Un alma aprisionada como la de un viejo abandonado al final del camino.

¿Han madurado los almendros este año papá?
¿Nuevamente has colgado tus sueños en sus frágiles ramas?

Lo que más sorprende de la vejez, es que nosotros también, un día sin darnos cuenta, ya hemos envejecido.

¿Has visto últimamente los almendros papá?
¿Crees que llegarán con energías al próximo invierno?

¿Sabes papá? Ha sido duro este invierno. Durísimo sin exagerar, aunque creo que lo peor ha pasado. También ha sido frío y oscuro. Pero sobre todo largo. Tremendamente largo.
Tanto como los años que ya —no— hemos vivido, simplemente porque se nos escurrieron de las manos así, sin darnos cuenta.
¿Sabes querido papá? Demasiadas veces te he echado mucho de menos pero no he podido decir nada. Cada vez se me atragantaba la voz y me producía un nudo ciego en la garganta. Tal como a ti —me imagino—.

¿Has notado esas manchas extrañas en los almendros papá?
¿Crees que resistirán el próximo invierno o se quedarán tirados en el camino, abandonados como nosotros?

No tengas miedo papá
No te aflijas, yo tampoco tuve un manual para aprender a ser hijo

Lo siento papá si muchas veces no he estado ahí, firme, como tú
La vida también tiene sus planes para nosotros
Sin consultarnos, los lleva a cabo

Di algo por favor…
Todos nos hacemos viejos, mírame, soy tu hijo
¿Me reconoces?

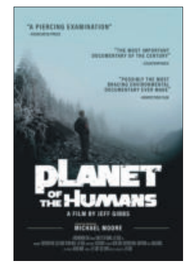
¡Responde papá!
Por favor…
¿O es que ya te has ido sin que me diera cuenta?
Querido papá…

* *Cualquiera puede incurrir en excesos,*
es fácil sobrepasar los límites.
Lo difícil es mantenerse firme en el medio.
Traducción del autor – Poznan, 2020



SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

CINE



Planet of the humans

2019, USA
Dirección y guión: Jeff Gibbs
Intérpretes: (documental) Jeff Gibbs (narrador), Catherine Andrews, David Blood, Michael Carr, Steven Churchill, Pat Egan, David Gard, Suzanne Goldenberg, Al Gore, Denis Hayes, Richard Heinberg, Adam Liter, Adriann McCoy, Barack Obama, Steven Running, Richard York, Ozzie Zehner y Vandana Shiva
Fotografía: Jeff Gibbs, Christopher Henze y Ozzie Zehner
Montaje: Jeff Gibbs y Angela Vargos
Música: Heather Kreamer
Duración: 100 min.

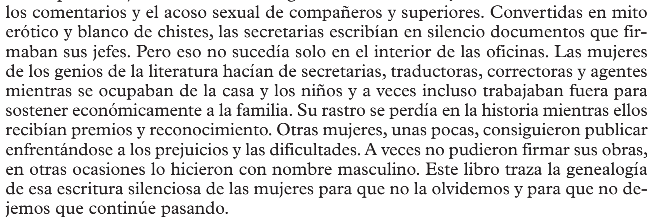
Crítica a la manipulación que se está ejerciendo sobre la población en la cuestión energética a través de medios de comunicación y ONG de cuño verde, estamos ante un polémico documental considerado 'peligroso' por las influyentes voces de las mediáticas organizaciones del ecologismo liberal (promovidas por activistas como Bill McKibben, Al Gore, Van Jones o Robert F. Kennedy Jr.), en el que Jeff Gibbs (habitual productor y músico de las películas de Michael Moore) denuncia cómo las grandes energéticas, y sus representantes corporativos y bancarios, han manipulado al movimiento verde para sus propios fines, fusionando ambientalismo y capitalismo en una suerte de energía renovable que resulta ser la misma vieja receta de combustibles fósiles que huyendo del decrecimiento mantienen la locura del consumo y desarrollo eterno para un planeta finito, escondiendo la destrucción ambiental, la huella de contaminación y la descomunal acumulación de beneficios reservada a los millonarios habituales. Una valiente denuncia enfrentada a lo políticamente correcto que ante el ataque sistemático a que está siendo sometida nos lleva a considerar si no estamos ante una auténtica “verdad incómoda”.

EJE VIOLETA CULTURAL

Anónimas
La escritura silenciosa de las mujeres

Raquel Presumido
Antipersona, Colección Boston. Valencia 2020
112 págs. Rústica 18x13 cm
ISBN 9788409179909

Sentadas junto a la máquina de escribir, las mujeres han redactado documentos, mecanografiado contratos y escrito cartas para sus jefes. También han aguantado las bromas,



los comentarios y el acoso sexual de compañeros y superiores. Convertidas en mito erótico y blanco de chistes, las secretarias escribían en silencio documentos que firmaban sus jefes. Pero eso no sucedía solo en el interior de las oficinas. Las mujeres de los genios de la literatura hacían de secretarias, traductoras, correctoras y agentes mientras se ocupaban de la casa y los niños y a veces incluso trabajaban fuera para sostener económicamente a la familia. Su rastro se perdía en la historia mientras ellos recibían premios y reconocimiento. Otras mujeres, unas pocas, consiguieron publicar enfrentándose a los prejuicios y las dificultades. A veces no pudieron firmar sus obras, en otras ocasiones lo hicieron con nombre masculino. Este libro traza la genealogía de esa escritura silenciosa de las mujeres para que no la olvidemos y para que no dejemos que continúe pasando.



CUADERNO DE BITÁCORA

Utoteca

Utoteca es un espacio de recopilación, difusión, reflexión, introspección, emancipación y ante todo propagación del pensamiento libertario y anarquista. Un blog que recopila todo tipo de documentos (electrónicos, en web, imágenes, etc.) relacionados con el ideario ácrata, permitiendo bajarse la mayoría en pdf.
http://utoteca.blogspot.com/



LIBROS

Amianto

Alberto Prunetti
Prólogo: Isaac Rosa
Traducción: Francisco Álvarez
Hoja de Lata Editorial, Colección Sensibles a las letras, 60. Gijón 2020
208 págs. Rústica. 21x15 cm
ISBN 9788416537594

Renato es un trabajador que se cría en la posguerra y comienza su vida laboral a los catorce años. Un obrero que funde electrodos en miles de chispas a pocos pasos de gigantescos tanques de petróleo. Un hombre que respira zinc, plomo y buena parte de la tabla de elementos de Mendeléyev, hasta que una fibra de amianto llega a su pecho.
El autor del libro es el hijo de Renato. Vive su infancia jugando al fútbol callejero dentro de la abandonada planta siderúrgica de Ilva, en la ciudad de Follonica, para luego pasar de las certezas del trabajo manual de su padre a la precariedad de los trabajos cognitivos.
Alberto Prunetti revive la historia laboral de Renato, el orgullo de quien se sabe dominador de un oficio, la lucha por el reconocimiento del amianto como causa de su enfermedad. Y lo hace desde dentro, sin «paternalismo, condescendencia, obrerismo sentimentalizado o superioridad moral», afirma Isaac Rosa en el prólogo. Una historia terrible y paradójicamente vitalista, ensamblada a partir de fotografías, recuerdos y canciones, a imagen de las máquinas con las que cada día pelea Renato.



La huerta y el origen de las cosas

Rubén Uceda
Akal, Madrid, 2020
144 págs.
ISBN 978-84-460-4862-6



La huerta es la historia de un colectivo que decide poner en práctica las ideas de la agroecología y la autogestión. También es la historia de la intensa lucha de los vecinos de un pueblo, donde el colectivo tiene su huerta, por evitar que la especulación inmobiliaria destruya su dehesa. *La huerta* además nos habla sobre *El origen de las cosas*: la agricultura, la identidad individual, las sociedades dominadoras, el Estado, el patriarcado y la guerra. Un cómic imprescindible.

HORIZONTALES
1. Más que barroco
5. Arte de bien decir
6. Flor conocida también como margarita africana. Se la bautizó así en honor del naturalista alemán Traugott Gerber
8. Este comunista ruso pactó con Hitler el reparto de Polonia y de la Europa del Este
11. De poca importancia. Insustancial, insignificante, intrascendente, nimio...
12. Musa griega del teatro, en concreto de la comedia
14. Fanfarronada, bravata, jactancia, alarde, bizarría
15. Extravagancia, locura, manía

VERTICALES
2. Para ponerme los zapatos
3. Canción con que los liberales españoles se metían con los absolutistas en el siglo XIX
4. Improvisador popular de versos en euskera
7. Louise..., se dice que fue la primera en enarbolar la bandera negra de la anarquía
9. Famoso (y muerto) ayatolá iraní
10. Alemania para los romanos (los antiguos, claro)
13. De manera coloquial, memoria USB

HORIZONTALES:
1. ROCOCO
5. RETORICA
6. GERBERA
8. STALIN
11. BALADI
12. TALIA
14. BRAVUCONADA
15. CHALADURA

VERTICALES:
2. CALZADOR
3. TRAGALA
4. VERSOLARI
7. MICHEL
9. JOMEINI
10. GERMANIA
13. PINCHO

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

El vestido

El encargo era claro: ante todo, un vestido que se ajustase tanto, que a la vista pareciera concebido únicamente para forrar al vacío las carnes de la señora. Un vestido de noche, recortado de muslo, de sisa y de manga; recortado en un friolero ventanal –era para un cotillón de fin de año– a todo lo ancho de la espalda; un uniforme anticrisis para encontrar amante, con carácter urgente. De guarrona, se decía Manuela mientras enhebraba torpe sus nervios. Que me pilla el toro, resoplaba, porque debía rematar aquello antes de irse, en el treinta y dos, camino de Aluche.

Y ya daban las ocho en punto.

La señora no se lo tendría en cuenta a final de mes, ni aunque pescara aquella noche al propio Antoñito Banderas. Porque la señora era supernumeraria de la hermandad del puño cerrado. De las de toda la vida. De modo que Manuela desatinaba la hebra, sin remedio. Por eso y por la rabia y la envidia y la prisa y las ganas de tirar ya para ese condenado autobús, que le iban a cerrar no sólo ya el supermercado, sino hasta el chino de enfrente. Para colmo, en casa, tenían a la suegra.

Y es que a la señora le había dado aquella mañana por meterse a diseñadora de modas, precisamente ahora, haciendo que Manuela se ocupara así de todo el patronaje, sólo porque una vez le oyó decir que tenía una Singer, y que sabía un poco de dobladillos y de coser botones, y hasta que se zurcía las medias con laca de uñas. Manuela, pero qué bocaza tienes, se repetía.

A los veinte minutos paró la máquina. Abrió la cajita redonda, de metal azulón, y se echó una galleta al gaznate. De las inglesas, se dijo, que se joda. Luego miró un rato al camastro. Aquél en que había vivido los tiempos en que la señora, aún sin enviudar, la reclamaba como interna. Pero esos tiempos fueron peores, no le cabía duda. Porque aunque el señor pagara menos remolón y más generosamente, una criada interna en casa ajena es como un guante perdido. Da igual si se es joven y soltera. La cosa no compensa.



La señora volvió entonces, escrutándola por la claraboya como un alférez antes de empujar la puerta.

–¿Qué nos queda?

–Una migaja. Coser bien esta cremallera y luego ya cruzar los dedos.

–¡Qué poca fe, Manuela!

La señora se persignó entonces, antes de ponerse en cueros, haciendo de la ropa un ovillo sobre el camastro. Se enfundó el vestido por la cabeza, tras apurar el carril de la cremallera. Y así se retorció de sofoco, la señora, aunque a pasitos lo fue ganando. Manuela sonrió entonces, pasmada con los lunares (rojos-pardos-negros) que tenía la señora salpicados en una constelación de cachas. Luego, entre las dos, subieron la cremallera a paso de hormiga; al paso exacto de una hormiga que trepara por una barrica. Pero al final lo consiguieron.

Después, la señora se desfiló el pasillo entero. Aunque se vencía un tanto a la derecha, logró llegar sin volcarse al espejo del fondo. Y así, cuando hacía ya el camino de vuelta –vencida ahora a la izquierda– recriminó la poca fe de Manuela.

–Luego dirás que no te lo dije. Aún podías ajustarlo otro poco –y mirando a su dibujo, sentenció–: "yo creo que lo he bordado".

Manuela se encogió de hombros, empezó a recoger sus cosas y pensaba ya en el treinta y dos, y en sus rostros de siempre, tal vez por no pensar durante un rato en la suegra. Sin embargo, a pesar de que ya estaba en la puerta con el bolso y el abrigo dispuestos, le acabaron por cerrar el supermercado y hasta el chino de enfrente.

Porque la señora –en fin–, la señora es mucha señora.

Julio Fuentes González

La Ventana

NACHO CANO (MAWE) Y XEMA GONZÁLEZ (XEMAYO)



En estos tiempos grises, de distancias de seguridad y mascarillas, no podemos dejar de lado homenajear a los trabajadores que se han partido y se parten el lomo por nosotros, pero tampoco a nuestros niños y nuestros mayores. Ambos colectivos se están viendo afectados de formas muy diferentes con esta crisis, unos sin haber podido salir a jugar al parque, sin poder ir al cole a ver a sus compañeros y a seguir aprendiendo; los otros, casi abandonados a su suerte en residencias y habitaciones de hospital. Hoy va por ellos, ya que en este tiempo más que nunca, el amor es lo que da color a la vida.

Mural en Godella (Valencia) con mi compañero Xemayo.

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

ENTREVISTA A RUBÉN UCEDA, AUTOR DE *LA HUERTA Y EL ORIGEN DE LAS COSAS*

“Necesitamos construir imaginarios rurales realistas e ilusionantes”

Tras *Vahídos*, *El Decapital*, *Versoñetas*, *Atado y bien atado* y *El Corazón del Sueño*, Rubén Uceda (Madrid 1972) dibujante de cómic y trabajador forestal, nos vuelve a sorprender con *La Huerta y el origen de las cosas*, su nuevo trabajo. Hablamos con él acerca de esta nueva publicación.



Después de tratar en tus obras la Revolución del 36, la Transición, el Mercado, ahora nos hablas de agroecología, soberanía alimentaria, movimientos sociales de la primera década de este siglo, ¿cerrando algún círculo o es que las cosas han venido así?

Este cómic intenta cumplir con varios objetivos, uno de ellos nace del convencimiento de que necesitamos construir imaginarios rurales realistas e ilusionantes. Se ha repetido que una de las formas fundamentales para volver a la sostenibilidad de las sociedades modernas descarriladas es a través del retorno al campo y una reconexión metabólica de las ciudades con su entorno rural. Pero no importa cuán importante sea este tema, no hay suficientes creaciones culturales que lo aborden. Este cómic de *La huerta y el origen de las cosas* quiere aportar contra esta carencia, combinando la crónica de experiencias reales con antecedentes históricos y antropológicos. Así que por un lado nos muestra las experiencias de un grupo que autogestiona una huerta en un pequeño pueblo cerca de una gran ciudad, conteniendo una parte de sus vidas que, excluidas o hartas del sistema capitalista y la vida urbana, buscan experimentar a cambio otro modelo de trabajo y consumo, con su vida emocional, sus momentos tragicómicos y su drama sociopolítico. Y por otro lado, acompañando a la protagonista principal en sus largos viajes en transporte público, desde la ciudad donde vive hasta el pueblo donde trabaja la huerta comunitaria, podremos ir descubriendo un texto teórico fundamental: *La espiral de la energía*, de Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes. Un texto ilustrado con árboles que indaga sobre el origen de la agricultura, de las sociedades dominadoras y del Estado, el patriarcado y la guerra. Y también nos transmite que estas experiencias de los grupos rurales de autogestión pueden ser parte de la respuesta a lo que denuncian Durán y Reyes: el colapso del capitalismo industrializado.

Lo que cuentas en *La huerta y el origen de las cosas* ¿cuánto tiene de autobiográfico?

Buena parte. Esta historia es la fusión de dos pasiones largas en mi vida, la agricultura y la historieta. Empecé con la agricultura ecológica en 1995 y en 1999 un grupo de activistas decidimos ocupar unas tierras para trabajar y revindicar en ellas otras formas de producir y consumir. Durante los siguientes años, aquella acción y su mochila de ideas se fueron extendiendo y multiplicando por bastantes más lugares; usando nombres como Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH) o Surco a Surco (SAS), muchos nos conocimos y reconocimos en anhelos semejantes.

A golpe de azada y calentando sillas en asambleas, nos emocionaba apellidar a nuestras iniciativas con autogestión, anticapitalismo y, más tarde, con agroecología. Y le metíamos mucho esfuerzo para que hubiese algo de realidad en ello. Así mismo, el día a día nos revelaba lo contradictorio que puede resultar confrontar la realidad con las ideas.

Afortunadamente, estas iniciativas continúan hoy, veinte años más tarde, con nuevos archipiélagos de personas, formas, lugares, herramientas y variedades. Casualmente, al escribir estas líneas el programa televisivo “Días de Cine”, en su crítica a una película cuyo título acaba en Bah, dice que pareciera aludir a las siglas de ese “poco conocido movimiento alternativo”. Y sin quitarle razón, habría que añadir que desde este Occidente, en esta época de la gran abundancia, de hiperconsumismo, de extracción de combustibles fósiles a todo tren de alta velocidad como si no hubiese un mañana ni límites planetarios, este movimiento tan poco conocido es uno de esos actos colectivos dignos y hermosos que pueblan nuestras tierras. Y en cualquier caso, bien vale un cómic.

Una de las frases que aparecen en *La huerta* y me ha hecho pensar dice “cuestionar el monocultivo equivaldría a poner el mundo en peligro”, ¿qué significa?

La mayor parte de las prácticas agroganaderas actuales se basan en un modelo de negocio con muchas consecuencias nocivas para los trabajadores-consumidores y para la naturaleza. Decir monocultivo es una forma de englobar la práctica más visible de este modelo, el mantenimiento de inmensos cultivos de una sola especie, que en realidad son laboratorios a cielo abierto, dependientes de constantes dosis de plaguicidas, fertilizantes y otros muchos insumos agroindustriales. El monocultivo es lo opuesto a la biodiversidad de las especies, que es como funcionan los ecosistemas en nuestro planeta. Sin embargo, y como era de esperar, la propaganda de este modelo nos hace creer a pies juntillas que solo sus prácticas pueden darnos de comer a la población mundial, y que atreverse a cuestionarlo puede suponer un crimen de lesa humanidad.

Para las personas que busquen un posible regreso al campo, me gustaría que encontrasen en "La huerta" un anticipo de los obstáculos y el disfrute de esta aventura

Leyendo el cómic no pude evitar tener la sensación que podría leerse como un manual, nos explica la parte práctica del funcionamiento de un colectivo, los posibles conflictos que pueden aparecer, la organización de una campaña de protesta, informaciones sobre la gestión del huerto… ¿esto es así?

Sí, seguramente haya gente que al leerlo encuentre ecos de sus recuerdos o de su vida actual como activistas en esa fértil intersección de la agroecología, anticapitalismo, autogestión: los chistes en las asambleas, la dificultad de conjugar los ideales con la práctica diaria, la necesidad de llegar a compromisos, los procesos afectivos dentro de los grupos, los errores de quienes se aventuran a convertirse en nuevos agricultores o las posibilidades y límites de colaboración con la izquierda representada en las instituciones, entre otras cosas. Así mismo, la gente interesada en dar un giro en sus vidas con los ojos puestos en regresar al campo, encontrará una especie de anticipación de muchas cosas que podrán vivir, los obstáculos y los placeres de la aventura de regresar a la base de la vida productiva, al llamado sector primario, cargado con un buen equipaje de ansias personales y políticas. Para las personas que busquen un posible regreso al campo, me gustaría que encontrasen en *La huerta* un anticipo de los obstáculos y el disfrute de esta aventura.

Como siempre para acabar, nos gustaría preguntarte por tus nuevos proyectos ¿qué te traes entre manos?

Estoy con varios trabajos. En uno de ellos vuelvo a la carga con la revolución del 36 a través de las distintas miradas de cinco anarcosindicalistas. Esta vez el periodo que abarco es desde la muerte de Durruti hasta que Franco da oficialmente por finalizada la guerra. Será un viaje por las colectividades, la militarización de las milicias, los sucesos de mayo, la contrarrevolución, el golpe de Casado y otras tantas cuestiones. Se llamará *Negras Tormentas*, donde yo estoy encargado del guion y Gabriel Cagliolo del dibujo.

Otro proyecto es *Antes del futuro*, sobre cómo sus dos protagonistas toman conciencia, reflexionan y tratan de actuar en consecuencia sobre nuestro momento histórico, con la crisis climática, energética, humana y ecológica al que el capitalismo nos ha conducido.

J. M. Oterino